

Una mañana con el Faraón*

Esta narración fue realizada por el grupo de maestros jubilados que actualmente trabajan como voluntarios en un proyecto especial extra-muros asesorados por el equipo del PNCE. Estos maestros trabajaron durante varios años en distintos museos en las áreas educativas, lo que los convierte en agudos observadores sensibles a los problemas inherentes a la visita al museo y al manejo de su información.

Acudimos a la exposición Faraón. *El culto al sol en el antiguo Egipto* con sede temporal en el Museo Nacional de Antropología para realizar entrevistas a algunas de las personas que asistieron a ver esta muestra. Abordamos a un grupo de sonrientes señoras mayores en el vestíbulo que iban haciendo comentarios entre sí, quienes gustosamente accedieron a responder nuestras preguntas.

Para comenzar, les preguntamos su opinión acerca de la exposición a lo que nos respondieron que eran amigas de hace mucho tiempo y una de las cosas que compartían es el interés por visitar diferentes museos y las exposiciones que en ellos se presentan. Ésta en especial llamó su atención por el tema, por la extensa publicidad que de ella se había hecho (en parabuses, autobuses, y diversos medios) y porque habría piezas que por primera vez se presentarían en México.

Nos enteramos por amistades que el museo abriría sus puertas los lunes para facilitar la visita a la exposición. Al llegar nos sorprendió ver un gran número de asistentes ya formados, esperando para entrar. Dudamos entre formarnos en la larga fila o regresar otro día. Finalmente, decidimos esperar y poco a poco nos dimos cuenta de la buena organización que había, pues desde la explanada había jóvenes y policías dando información sobre la mejor forma de realizar la visita. Era necesario entrar sin mochilas, ni botellas de agua, por lo que se colocaron casilleros especiales en el piso inferior de la plaza de acceso.

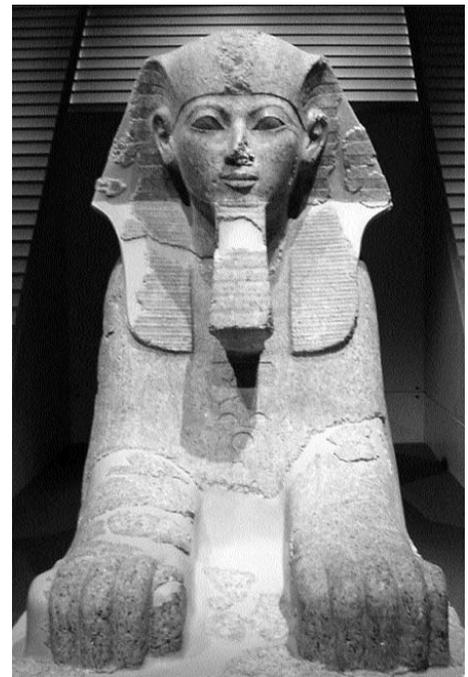
Después de una hora de espera, llegamos a la taquilla, presentamos nuestra identificación y recibimos un boleto sin costo ya que se estableció que la entrada los lunes sería gratuita. Este contaba con un código de barras, y debíamos presentarlo tanto a la entrada como a la salida para ser verificado por un vigilante.

Nos extrañó enterarnos que las visitas guiadas sólo eran por la noche para las cuales ya había una larga lista de espera.

También se nos informó de la existencia de materiales impresos a la venta en la tienda contigua a la sala de exposiciones temporales.

Adquirimos un periodiquito y un libro objeto; aunque dirigidos a escolares, nos fueron de gran utilidad durante el recorrido. Otro recurso que se ofrecía era la audioguía.

Luego de la espera, por fin estábamos en el interior de la primera sala, en donde nos recibió una escultura impactante y misteriosa. Después de esta bella sorpresa, observamos que la presentación de las piezas, la ambientación e iluminación, contribuían a dar un toque de magia acorde con esta escultura. Aunque hacía frío



Esfinge de la reina Hatshe Psut.
Fotografía: Patricia Herrera.

en la sala, no nos importó pues comprendimos que las piezas requerían de esta temperatura para su mejor conservación.

Algo que nos agradó y nos fue útil, fueron las cédulas de pared ya que presentaban de manera poética la información concerniente a cada sala, destacando el culto al sol. Otro excelente recurso audiovisual, fueron las pantallas estratégicamente colocadas que describían y detallaban algunas piezas significativas.

Casi todas coincidimos en el gusto por las mismas piezas, por ejemplo: *El sarcófago*, impactante por ser de una sola pieza, nos hizo reflexionar lo importante que era para ellos el culto a la otra vida, pudimos apreciar en sus caras exteriores la magnífica talla de los 42 jueces y deidades que intervenían en el juicio donde se decidía el destino del alma.

Otra pieza que llamó nuestra atención gratamente fue “El libro de los muertos” el cual perteneció a una mujer llamada Neferini. En él se representa todo el ritual de la muerte durante el juicio del alma. Al finalizar esa sala nos esperaba otra pieza impactante: *el sudario* de una momia que destaca por la brillantez del oro y los colores aún nítidos aplicados sobre papel *maché*.

Al terminar el recorrido y valorar la visita, podemos decir que hay un avance notable y grato en la presentación actual de las exposiciones, no obstante seguimos observando que las cédulas de cada pieza siguen siendo con letra pequeña y colocadas en lugares bajos con poca visibilidad para el público.

Con esta visita pudimos aclarar algunas dudas, que sobre el tema teníamos y aunque quedan interrogantes no podemos negar que es interesante seguir incursionando en la cultura Egipcia.

Es innegable que estas exposiciones enriquecen la vida cultural de México, sobre todo cuando el acceso a ellos es para todo público.

Antes de terminar, les preguntamos qué si encontraban alguna relación entre los objetos funerarios egipcios y los usados el “día de muertos” en México, a lo que respondieron que en esencia sí, ya que en ambas culturas hay una preocupación muy grande por el mundo del Más Allá. En ambas, el muerto se llevaba sus ofrendas, contaban con dioses que los protegían y animales que los ayudaban en su camino.

Para finalizar, les preguntamos qué harían ellas para promover el gusto por visitar museos entre la población.

A lo que respondieron que a través de exposiciones nacionales e internacionales con temas variados que interesen a todo tipo de público, con amplia difusión por diferentes medios, estableciendo programas que incluyan a grupos con capacidades diferentes y personas de la 3ª edad y por supuesto al escolar, que es un público cautivo.

También una parte muy importante es la visita guiada, que debe ser amena y que capture la atención del visitante y deje la semilla de la inquietud por el conocimiento. ↵

*CONCEPCIÓN CASTRO, DIANA ALTAMIRANO, DOLORES TORRES, JOSÉ PÉREZ, MARGARITA ARMENTA, MARTHA AGUILAR UGARTE Y ROSA LUZ NAVA.